

## *La gruta y la luz* de Francisco Ruiz Noguera

Antonio García Velasco

Francisco Ruiz Noguera  
*La gruta y la luz*  
Colección Visor de Poesía  
Visor Libros  
Madrid, 2014

Mi propósito inicial fue escribir una reseña convencional sobre este libro de Ruiz Noguera. Pero imposible resistir la tentación de someterlo a los algoritmos de “Comenta”, la aplicación informática que, partiendo del análisis léxico, tanto nos revela sobre un texto. Tanto es así que, en principio, sólo construyendo un informe a partir las palabras lexicales cuya frecuencia relativa sobrepasa el uno por mil, tenemos la temática del poemario.

Juzguemos a la vista de tal vocabulario: Es (Fr.: 55 Fr. r.: 9.217); No (Fr.: 38 Fr. r.: 6.368); Roma (Fr.: 31 Fr. r.: 5.195); Mira (Fr.: 25 Fr. r.: 4.189); Luz (Fr.: 24 Fr. r.: 4.022); Vida (Fr.: 21 Fr. r.: 3.519); Fondo (Fr.: 16 Fr. r.: 2.681); Mirada (Fr.: 15 Fr. r.: 2.513); Tiempo (Fr.: 14 Fr. r.: 2.346); Solo (Fr.: 13 Fr. r.: 2.178); Escena (Fr.: 13 Fr. r.: 2.178); Ahora (Fr.: 13 Fr. r.: 2.178); También (Fr.: 12 Fr. r.: 2.011); Figura (Fr.: 12 Fr. r.: 2.011); Son (Fr.: 12 Fr. r.: 2.011); Espacio (Fr.: 11 Fr. r.: 1.843); Paseante (Fr.: 11 Fr. r.: 1.843); Más (Fr.: 10 Fr. r.: 1.675); Cuerpo (Fr.: 10 Fr. r.: 1.675); Aire (Fr.: 10 Fr. r.: 1.675); Ciudad (Fr.: 10 Fr. r.: 1.675); Aquí (Fr.: 10 Fr. r.: 1.675); Belleza (Fr.: 10 Fr. r.: 1.675); Sombras (Fr.: 9 Fr. r.: 1.508); Está (Fr.: 9 Fr. r.: 1.508); Embargo (Fr.: 9 Fr. r.: 1.508); Luces (Fr.: 8 Fr. r.: 1.340); Tal (Fr.: 8 Fr. r.: 1.340); Blanco (Fr.: 8 Fr. r.: 1.340); Así (Fr.: 8 Fr. r.: 1.340); Imagen (Fr.: 8 Fr. r.: 1.340); Vez (Fr.: 7 Fr. r.: 1.173); Ojos (Fr.: 7 Fr. r.: 1.173); Apenas (Fr.: 7 Fr. r.: 1.173); Ya (Fr.: 7 Fr. r.: 1.173); Mundo (Fr.: 7 Fr. r.: 1.173); Gruta (Fr.: 7 Fr. r.: 1.173); Días (Fr.: 7 Fr. r.: 1.173); Memoria (Fr.: 7 Fr. r.: 1.173); Postura (Fr.: 7 Fr. r.: 1.173); Azul (Fr.: 7 Fr. r.: 1.173); Color (Fr.: 7 Fr. r.: 1.173); Tarde (Fr.: 7 Fr. r.: 1.173); Recuerdo (Fr.: 7 Fr. r.: 1.173); Espejo (Fr.: 7 Fr. r.: 1.173); Equilibrio (Fr.: 7 Fr. r.: 1.173).

Aunque hemos de dejar atrás el término Roma, palabra que se repite sólo en el contexto del poema titulado “Roma”, en el que el autor recoge siete citas –siete colinas sobre las

que fue fundada esta ciudad- (primera parte, *Roma ajena*) y, posteriormente (segunda parte, visión propia de Roma, también titulada “Roma”), nos va ofreciendo un breve recorrido por la historia de esta ciudad, como visitada por un peregrino: “...La retórica Roma, / la brillante y precisa / en el verbo sutil de Cicerón. [...] La del veneno impío de los Borgia, [...] y tiene el peregrino, adherida en la lengua, / la presencia de Roma”.

Se diría, por ejemplo, con las palabras de la lista: “*Mira la luz, la vida, fondo, tiempo y escena. También figura, espacio, cuerpo, aire, ciudad, belleza, sombras y luces, mundo en tu mirada, paseante. Tal vez tus ojos lleguen a la gruta azul de la memoria, recuerdo, postura ante el espejo. Equilibrio*”. Porque, en efecto, el poeta va paseando en momentos diversos, por la calle o por los vericuetos de la memoria –gruta donde “se arrellanan los sueños del pasado: / los cimientos del hoy, / el vestigio del tiempo”- y nos ofrece su visión precisa de panorámicas o detalles concretos, una sucesión museística de objetos, de momentos, de escenas, acaso, de personajes.

El libro se divide en cuatro partes: 1. Interiores; 2. La mirada del paseante (Para una galería imaginaria del arte urbano); 3. Celebraciones, y 4. Nuevo límite. La parte segunda está escrita en prosa, o sea, está formada por lo que suele llamarse “poemas en prosa”, prosa poética o, por preferencia personal, “ensayos poéticos”, dado que el ensayo es un género literario caracterizado por ser un “Escrito, generalmente breve, constituido por pensamientos del autor sobre un tema, sin el aparato ni la extensión que requiere un tratado completo sobre la misma materia” (D.R.A.E. acepción 2), o dicho de otra manera: *ensayo* es todo escrito en prosa sobre cualquier tema, con desenvolvimiento disertativo y forma de expresión expositiva. (Decir de un escrito que tiene desenvolvimiento disertativo implica que los "materiales" son ideas, sentimientos, conocimientos, experiencias, opiniones, deseos... y, en este caso, miradas, observaciones). Esta parte, pues, del libro de Francisco Ruiz Noguera cumple totalmente estas especificaciones, al modo de *Ocnos* de Luis Cernuda, con el que podemos establecer ciertas comparaciones. La parte cuarta consta de un solo poema.

Hemos mencionado miradas, observaciones. Tiene mucha importancia la contemplación y la presentación de lo contemplado en la poesía de Ruiz Noguera. Estadísticamente, en este libro, queda demostrado con las frecuencias, absolutas y relativas, de la familia léxica de mirar: Mira (Fr.: 25 Fr. r.: 4.189); Mirada (Fr.: 15 Fr. r.: 2.513); Miradas (Fr.:

4 Fr. r.: 0.670); Miran (Fr.: 2 Fr. r.: 0.335); Mirar (Fr.: 1 Fr. r.: 0.167): En total, 5 encuentros, pero con 47 concurrencias. “Mira” se emplea como invitación exhortativa (mira tú), que puede ser a otro o a sí mismo: “*Mira la pulcritud de esta escena en la que tanto el niño como el perro -mientras abre el semáforo- están en involuntaria actitud de posar: la mirada frontal de ambos y la quietud de la postura dan al conjunto un aire de fotografía antigua.*” O como 3ª persona del singular del presente de indicativo. En este caso, el poeta relata lo mirado por un observador: “*Mira a su alrededor / y, pudorosamente, / envía con la punta de sus dedos / un beso hacia las sombras de lo alto*”. Si bien, otras veces quien mira es el propio autor, como expresa la siguiente cita: “*¿Hacia dónde -piensa el que mira- se inclina la balanza?*”. En ocasiones, miradas que parecieran intemporales, se cargan de connotaciones y denotaciones del presente inmediato, temporal: “*Rota ya la burbuja del boom inmobiliario, solo algunos pilares de hormigón -inconclusos-, coronados por varetas metálicas que esperan encofrado, se levantan del suelo: son columnas truncadas que, antes de tener vida, son ya ruinas vivientes en un foro fantasma.*”, dice en el ensayo poético “Fachadismo”.

Juegos de miradas, reflexión sobre lo mirado, miradas en el espejo, o como dice su verso, en “la falsa transparencia del espejo”, “donde laten verdades / ocultas en el fondo de tus ojos”. El poema “Arlequín” se subtitula precisamente “tres miradas”: la primera mirada es la superficial que fija acaso los colores, el lugar: “La primera mirada nos devuelve / adornos vegetales en el zócalo, / la luz fría y azul / del tubo fluorescente, / ...”; la segunda mirada quiere profundizar en la “actitud” de lo mirado, en el significado, quizás, de lo que ve: “¿Es tristeza o ausencia lo que lee / -muerte o vida- la segunda mirada?”; la tercera se pregunta por la mirada misma y la mirada a la mirada: “La tercera mirada / va a la mirada misma del muñeco / -cuya máscara negra, / en esta escena amable (¿o es amarga?), / pierde todo sentido-, / que parece que mira fijamente / a los ojos que miran su figura”. El mismo poeta nos interpreta el significado de las tres miradas: “Juntos, los tres enfoques / nos traen la respuesta / a esta tarde perdida / en un diálogo huero: // desafío callado entre dos solitarios: / un juego especular entre miradas / signadas por lo vivo y por lo muerto”.

Pasando a otra característica del libro, diremos que la métrica —el ritmo, la musicalidad— está muy cuidada: versos blancos, acaso ligeras asonancias en casos concretos, con un claro predominio de los heptasílabos y endecasílabos. “Comenta” detecta algunas

irregularidades que, al volver sobre ellas, se le ha de quitar su razón de máquina inflexible o carente de ciertas consideraciones. Me explico: sea, por ejemplo, el siguiente verso: “del hilo que ahora toco y creo mío,”: 14 sílabas, 12 métricas en un contexto de 7 y 11: del/ hi/lo/ que/ a/ho/ra/ to/co/ y/ cre/o/ mí/o/ El algoritmo no contempla la posibilidad de la sinéresis (Reducción a una sola sílaba, en una misma palabra, de vocales que normalmente se pronuncian en sílabas distintas) que, en este caso, cuenta con dos posibilidades: aho-ra o creo, con lo que el verso se reduce a 11 sílabas métricas. La licencia métrica nos lo salva. En “como cae la gota de lo alto” (11 10), hemos de romper la sinalefa “lo\_alto” y leer “lo alto”, con lo que se recuperan las 11 sílabas requeridas. Podríamos poner más ejemplos. El rigor de “Comenta” nos pone en evidencia un presunta errata: dice el verso: “arañazo y desgarro”, con lo que hemos de contar 8 sílabas, cuando quedaría mejor “arañazo y desgarro”, ya con las siete sílabas exigidas por el contexto métrico y, desde el punto de vista semántico, es lo propio en un poema titulado “El otro grito”.

A propósito de este poema, añadiremos un rasgo más del libro: las alusiones o evocaciones culturalistas. El poema que referimos comienza, por ejemplo: “No es el grito de Munch / pero hereda el legado de su fuerza”. Otros ejemplos: en “Tarde en la playa” (ensayo poético): “*Son el telón de fondo sobre el que destacan los vestidos colgados de una percha en caballete, solitaria en medio de la playa (¿un cuadro de Magritte?). [...] Los puntos dispersos de la policromía chispeante en el agua (¿un lienzo de Seurat?)...*”

No podemos terminar esta reseña sin mencionar que este libro fue XVI Premio de Poesía Generación del 27, con un jurado compuesto por Antonio Garrido Moraga, Luis García Montero, Jesús García Sánchez, María José Benet, presidido por Manuel Alcántara. ¡Enhorabuena!